

Fecha: 01-02-2026

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo E

Tipo: Noticia general

Título: "La Araucana": Un viaje por las múltiples lecturas de una obra clásica

Pág.: 4

Cm2: 1.336,4

Tiraje:

126.654

320.543

Favorabilidad:

No Definida

Bernardo Subercaseaux publica un libro que repasa las múltiples lecturas e interpretaciones que ha tenido la obra de Alonso de Ercilla desde su publicación, no ya desde la consolidada tradición clásica, sino desde la resignificación que de este poema épico se ha realizado en Chile desde el siglo XVIII hasta hoy; desde el Abate Molina y Andrés Bello, Vicuña Mackenna y Neruda hasta Elvira Hernández, los poetas mapuches contemporáneos, entre muchos otros.

DANIEL SWINBURNE

Una inmensa atención literaria ha tenido, desde su publicación en 1589, en su versión completa, *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. Esta en sus inicios fue estudiada desde una perspectiva eruditó-filológica, que se caracterizó por concebir el poema como un depósito de las convenciones del género épico y se la asoció como una obra que se ajusta a la tradición de la primera época que está en *La Flida* y *La Odisea*; luego con *La Eneida* y *La Farsalia*, o bien, con la lírica y la épica renacentista (Ovidio, Virgilio, etc.).

Bernardo Subercaseaux (1942), actualmente profesor titular *ad honorem* de la Universidad de Chile, donde desarrolló una larga y fructífera trayectoria académica, en la Facultad de Filosofía y Humanidades, autor de un sinúmero de libros y artículos sobre diversos aspectos de la historia cultural y literaria de Chile, publica ahora un nuevo estudio, en el que busca avanzar sobre esta tradición crítica del clásico de Ercilla. Su libro *La Araucana. Recuperación y resignificación* (Editorial Universitaria), aun valorando dicha tradición crítica de la obra, la ve como inconclusa, "un legado abierto que será apropiado y resemandizado con lecturas posteriores". Habrá una mutabilidad semántica de *La Araucana*, "poema español" que llega a ser una pieza fundacional no solo de la literatura sino también —desde el Abate Molina y Andrés Bello— de la nación chilena". "En lugar de mirar hacia el norte, nos interesa la trayectoria adentrando en el interior del libro han corrido múltiples lecturas a lo largo de los siglos.

Cabe recordar que la obra de Ercilla vivió una temprana popularidad y canonización, apareciendo mencionada en la novela *El Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, como un libro destacado de la biblioteca de Don Quijote. Y que no pasó desapercibida en la Europa ilustrada, criticada por Voltaire; o romántica, traducida y eloguada, entre otros, por William Blake y William Haley.

En Chile, el poema de Ercilla es visto desde temprano —desde el Abate Molina— como un clásico que esencialmente chileno, desde que a partir del siglo XVIII, especialmente, comienza una lectura chilena del mismo, con el Abate Molina.

En entrevista por escrito con Artes y Letras, Subercaseaux sostiene que la virtualidad semántica de la obra de Ercilla permite múltiples lecturas:

"Se trata de un texto ambiguo, honra al Imperio de Felipe II, pero critica la Conquista; alaba a los araucanos, pero también las hazañas de los conquistadores; al contemporáneo, pero quizá porque no le comprendo lo que dice; al crecer; reivindica haber sido testigo de lo que narra —documento histórico—, pero también obra poética, atenta a la tradición épica; su tema es la guerra, pero también el amor, y así sucede. Virtualidad semántica porque en su contenido hay zonas de indeterminación, sentidos oscilantes que pueden ser leídos desde aquí o desde allá".

—La primera lectura chilena de la obra de Ercilla es la que realiza el Abate Molina en su libro "Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile", de 1787. Releyendo su pregunta, ¿dónde que perspectiva el jesuita lee y se apropió de la obra de Ercilla?

—El contenido de la voz Chile en el Compendio de Molina es móvil, apunta, por un lado, a la Capitanía General de Chile dependiente del Virreinato del Perú, y por otro, a lo que considera ancestro étnico y base espiritual del Reyno de Chile: el mundo araucano y su lenguaje, a la que califica como "nación". De acuerdo a esta perspectiva lee la obra de Ercilla como una fuente histórica, que configura al araucano como un pueblo indígena y libertario, a la que cita con frecuencia:

Subercaseaux afirma, pasando a los años de la Independencia, que se establece con este proceso político y *La Araucana*, una dimensión fundacional, en la medida que se genera un mito identitario y un contexto que desde la lectura que se hizo de este libro en la élite y los próceres, contribuyó a darle una raigambre libertaria a la idea de una nación con ancestro, que dio pie a una alabanza simbólica del pasado araucano.

—Este sentimiento que usted describe fue extendido en la población, fue popular? ¿O más bien se trató de una experiencia literaria?

—La lectura fundacional opera en próceres americanos como Miranda y Bolívar y en la Logia Lautaro, y en el plano local, en Carrera, O'Higgins, Pinto y Egana, o en el primer escudero chileno, el "El Arriero" que es el primer diario de la República. En 1810, se estiman alrededor de ochocientos mil habitantes en el país, y no más de un 10% sabía leer. Puede ha-

ber habido una ínfima osmosis al mundo popular, pero fue fundamental una experiencia ilustrada, o, como usted dice, "literaria".

## "La Araucana":

# Un viaje por las múltiples lecturas de una obra clásica



LA ARAUCANA: RECUPERACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN, por Bernardo Subercaseaux, Editorial Universidad, 2025, 242 pp. \$18.000.

—¿Qué cambios significó para el imaginario sobre el mundo araucano creado en la Independencia la lectura que realizó los próceres y los intelectuales de la generación de 1810?

—Algunos, como Lastarria y Bilbao, siguiendo la lectura que hizo Camilo Henríquez, la leyeron como un documento histórico que realizaba una tradición libertaria que debía avanzar hacia una integración en la nación. Otros, como Vicuña Mackenna y emigrados argentinos, como Sarmiento y Alberdi, la leyeron desde la dicotomía civilización y barbarie, criticando la lectura idealizada de Chile como mundo a la que se identificaba con el poema de Ercilla.

—¿Qué aportaron los viajeros y naturalistas del siglo XIX con su lectura de *La Araucana*? ¿O más bien hicieron una lectura que quedó vigente hoy día de esta lectura?

—Hubo algunos naturalistas, como Claudio Gay e Ignacio Domeyko, que recorrieron la Araucanía y valoraron la geografía y herencias araucanas; otros, como Edmund Reuel Smith, viajero que recorrió Chile entre 1849 y 1853, la tuvieron en cuenta, pero no la valoraron, pero se desilusionaron debido a que los araucanos que conocieron, como señala el viajero norteamericano, "no corresponden en mi concepto a la gente indomable descrita por Ercilla" (Edmund Reuel Smith, "The Araucanians, or notes of a tour among the Indian Tribes of Southern Chile", 1855).

—Usted dice que a partir de 1880 la recepción de *La Araucana* cambió drásticamente, porque el tiempo histórico y cultural ahora apoya en clave no ya de fundación sino de integración, en que priman el darwinismo social, el positivismo y los conceptos de raza y mestizaje. ¿Cuáles son los hitos principales

—La Araucana posee una virtualidad semántica porque en su contenido hay zonas de indeterminación, sentidos oscilantes que pueden ser leídos desde aquí o desde allá".



Bernardo Subercaseaux. "La Araucana es un clásico. Como afirma Irene Vallejo, estos son 'grandes supervivientes'".

de este cambio en la recepción de *La Araucana* en el período de entreguerras XIX y XX y qué queda vigente hoy día de esta lectura?

—Uno de estos hitos fue el que sectores sociales populares y medios pasan a ser actores políticos y culturales. Se realza la figura del roto chileno en la Guerra del Pacífico, emergen pueblos de esos sectores, como el partido decretario y el partido socialista obrero. También fueron en la época los hermanos de La Araucana José Toribio Medina. Otro hito: el araucanismo científico, de autores como Tomás Guevara, Tomás Thayer Ojeda y Ricardo Latcham. Otro: el libro y las ideas de Nicolás Palacios, en *Raza Chilena* (1904), en que reivindica el ancestral araucano y su significación (basándose en gran medida en *La Araucana*) y su mezcla con la vertiente hispana de raigambre goda, ambas herencias se dan el subterfugio de la raza chilena, ideales a pesar de carecer de una identidad que tuvo una considerable influencia en un nacionalismo integrador, diferente al nacionalismo decimonónico de tradición liberal. Esas lecturas y los debates que generaron en la época, están de alguna manera presentes en el debate historiográfico contemporáneo, en la visión que tienen de la Araucana Sergio Villalobos viajó a las islas de José Bengoia, Alfredo Jocelyn-Holt y Fernando Patricio.

—Desde 1930 cambia nuevamente el tiempo histórico nacional; se lee, a uno de transformación social, y con ello la lectura que se hace de *La Araucana*, siendo en este período

En Chile, el poema de Ercilla es visto desde temprano como un clásico nacional y entrañablemente chileno, desde que a partir del siglo XVIII comienza una lectura chilena del mismo, con el Abate Molina".

Vicuña Mackenna y emigrados argentinos, como Sarmiento y Alberdi, la leyeron desde la dicotomía civilización y barbarie, criticando la lectura idealizada de ese mundo de Ercilla que realizaron los próceres de la Independencia".

Neruda y Matta, dos figuras esenciales, entre otros narradores que van a influir en destacar la figura de Ercilla como "vínculo de Chile".

—Coincide esta etapa con una mayor índice de alfabetización en el país?

—Diría que coincide más que con un índice de mayor alfabetización en el país (que sí lo hubo), con un índice de mayor politización, que lee a *La Araucana* y a sus héroes como un antecedente de un proceso de integración de la población. Los que estén llamados a jugar un rol fundamental en la utopía de una América Latina libre y soberana. Piénsese en *Canto General*, de Neruda, o en la resignificación plástica de la obra de Ercilla, que hace Roberto Matta en su colección de litografías con prólogo de Italo Calvino, titulada precisamente "La Araucana".

—En el siglo XXI han abundado lecturas críticas y negativas de *La Araucana*. Erosiones y desafíos que se han hecho en los subtítulos de la lectura más popular que se han hecho de la obra. Ahi destaca un poema largo de Elvira Hernández, Premio Nacional de Literatura, titulado *La seudouracana*. Se trataría de uno de los textos "emojeados" con la obra de Ercilla. ¿Es esa una lectura sintomática de *La Araucana* en la actualidad?

—Es sintomática en la medida que en la globalización vivimos un tiempo colectivo de encrucijadas entre todos los planos, en que en el arte y la literatura se despliegan los símbolos patrios tradicionales, desde la bandera hasta el escudo nacional, piénsese en *Mapuché* (1981), de Nona Fernández, y en un Lautaro moderno que está perdido en el mundo y tiene una relación incesuosa con su hermana. O en *La nueva Araucana* (2020), novela vanguardista de Señor Alfonsen-Romus (seudónimo), que lee la obra de Ercilla como icono falso de la chilenidad, e injuria la octava real más famosa del poema, "Chile fértil provincia y señalada".

—Pero si se lee *La Araucana* y sus héroes, dicen el valor de *La Araucana* y de sus héroes, como Lautaro epopeya del pueblo Mapuche, de Isidora Aguirre, obra de teatro estrenada con gran éxito en 1982, o la serie de cómics *Los guardianes del sur* (desde el 2017), basados en gran medida en una lectura fiel a *La Araucana* y sus héroes. Tercero: también la poesía mapache contemporánea, fenómeno destacado de las últimas décadas, varios de cuyos autores y autoras rescatan a Lautaro, Cau-policán o Galvarino como ejemplos legendarios, como figuras que siguen presentes en la naturaleza y en el espíritu de sus comunidades.

—En 1982, a la serie de cómics *Los guardianes del sur* (desde el 2017), basados en gran medida en una lectura fiel a *La Araucana* y sus héroes. Tercero: también la poesía mapache contemporánea, fenómeno destacado de las últimas décadas, varios de cuyos autores y autoras rescatan a Lautaro, Cau-policán o Galvarino como ejemplos legendarios, como figuras que siguen presentes en la naturaleza y en el espíritu de sus comunidades.

—Se lee hoy *La Araucana*, en Chile, más allá de los programas escolares y de las lecturas académicas o de la élite intelectual? ¿Es un libro de lectura masiva?

—No, en ningún caso, yo mismo cuando la leí en secundaria me pareció una lectura soporífera, solo la empecé a apreciar cuando la estudié en la universidad y más aún cuando tuve que enseñarla. Aunque no se la lee, sueña un hecho: que está presente en el imaginario nacional y tiene una fuerza que configuró Ercilla de sus héroes y de los araucanos como un pueblo indomito y libertario. Francisco Bilbao y Pablo Neruda propusieron que debiera ser un libro de lectura masiva. Personalmente, estimo que el esfuerzo de su lectura recompensa con creces.

—Usted afirma en el final del libro en un capítulo más personal, sobre la apreciación de su libro, que "no se aprecia tanto allí el espíritu académico que realiza, a veces, la poesía dura y pura, que transmite algo nuevo, no solo una recreación de una tradición épica, sino que explora lo novedoso y renombra lo que antes no tenía nombre". ¿Por eso sería una obra clásica?

—Es una notable obra literaria, que coincide con lo que señala Irene Vallejo sobre los clásicos: son grandes supervivientes. Son libros que esquivan (o se acomodan) a las variaciones del gusto, de las modas, de las ideas políticas, de los tiempos. Y en ese trayecto donde tan fácil sería perderse, consiguen acceder al universo de otros autores, en los que influyen...